

Este archivo contiene un capítulo del libro de  
**Jose Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos***  
con un prólogo de José Ignacio Gracia Noriega  
**Pentalfa Ediciones (Biblioteca Asturianista), Oviedo 1999**  
IISBN 84-7848-499-X <http://www.helicon.es>  
© 1999 Pentalfa Ediciones (Grupo Helicón S.A.)  
**DISTRIBUCION GRATUITA \* PROHIBIDA SU VENTA**

*Capítulo 9*  
*Se mueve la Universidad,*  
*los intelectuales y los*  
*pseudointelectuales*

Joaquín Fernández Espina, uno de los miembros fundadores de Comisiones Obreras, tenía un historial de lucha y cárceles. En 1952 fue detenido en El Natahoyo por Recaredo, que era un policía que todo lo arreglaba a golpes.

Desde 1947 pertenecía al Partido Comunista. Le había afiliado su amigo Lorda, que en 1952 estaba en la cárcel. Cuando la detención en El Natahoyo era ya de noche y el propietario de la casa le dijo a Recaredo, que iba acompañado de tres policías armadas y del inspector Ruiz:

*—Déjenlo para mañana, que por Espina respondo yo.*

Contestando Recaredo:

*—Usted no sabe quién es éste.*

Recaredo, al que Ramos llamaba *Cabeza de Buque* por lo grande de su cabeza y por lo bruto que era, ya había en 1946, tras un interrogatorio, acompañado de Sáenz, otro famoso policía, acabado con la vida del comunista Casto García Roza. Recaredo le dio bofetadas a Joaquín Fernández, y una de ellas le dejó un oído en mal estado. Luego le mandaron a Oviedo, donde Ramos ya le dio otro trato diferente, discutía con él de política y nunca le trató mal.

En una ocasión, Espina estaba con unos compañeros de trabajo a la puerta de un autocar, apareció Recaredo y le llamó. Espina estaba enfadado, se dirigió al policía:

*—¿Qué quieres?*

Nada respondió el policía

—*Vengo a decirte que me voy para Madrid. Los comunistas me habéis vendido, no pude con vosotros.*

Luego señalando a compañeros de Espina que estaban en el autocar dijo:

—*Que tu te quejes, Espina, es normal, porque te golpeé en ocasiones; pero esos otros, no los toqué y andan presumiendo de que les torturé, tenía que haberles partido la cara, para que se quejaran con razón.*

Hasta diez veces fue detenido Espina, una de ellas como consecuencia de poner un bar con su amigo Lorda. Cuando éste salió de la cárcel Espina pidió la excedencia en la mina de La Camocha y se fue a La Felguera, donde pusieron el negocio de bar, admitiendo algún huésped. Ellos vivían también en la casa y pronto en el bar empezó a parar la gente del Partido, para ser luego el centro de reunión del Partido Comunista. Coincidió por entonces una huelga de Duro Felguera, y allí también se refugiaban los manifestantes. Una noche la Policía tiró la puerta a patadas mientras Lorda leía un libro del Partido Comunista. Registraron la casa y en un descuido la mujer de Espina logró esconder el libro. Tras ser detenidos estuvieron tres días en la comisaría de Gijón. Luego pasó a Oviedo y fue puesto en libertad, pero ahí se acabó su aventura empresarial. Afortunadamente no le condenaron a pena de cárcel, como en 1952, en que había sido condenado a cuatro años, cumpliendo tres. Más tarde, en 1962, volvería a la cárcel, pero la semilla de Comisiones Obreras estaba sembrada y daría sus frutos en poco tiempo.

En 1967 hicieron un manifiesto, firmado con nombres y apellidos, arriesgándose a ir a la cárcel. El manifiesto fue firmado por: Joaquín Fernández Espina, Manuel García García *Otones*, José Sánchez Díaz, Gerardo Iglesias Argüelles, Antonio García Valles, Martín Fraga Tasende, Higinio Fernández Alvarez, Valentín Lasa Fernández *Pipo*, Nicolás Corte Antuña, Herminio Sánchez Cantore y Alfonso Vallina Miranda *Pichi*. Todos ellos en efecto fueron detenidos, y condenados a cinco años de cárcel. Salieron todos antes de tiempo excepto Gerardo Iglesias, que casi cumple la pena al completo. A Gerardo le fue a detener a su casa Fuente, y en el registro no encontró propaganda, sospechando que la había escondido en la cuna del hijo. El policía no quiso molestar al niño, y más tarde, en interrogatorios, otros compañeros de Gerardo se lo confirmarían a Fuente.



Con la disculpa de una comida de cordero, se reunieron en Campo Caso, un buen número de militantes y simpatizantes comunistas en el año 1972. En la foto están, entre otros, José María Laso, Gustavo Bueno, Troteaga, Herrero Merediz, Vicente Gutiérrez Solís, J. Benito Argüelles...



Organigrama de la policía en el que se reflejan la estructura y los hombres del PC en la mina

Como consecuencia de la caída de la cúpula del entonces ilegal sindicato de CC.OO., también fueron detenidos José *el Gallego* y Albor Astorga, este último un joven que estudiaba para graduado social, ambos también del sindicato. Primero detuvieron al *Gallego*, y a Albor lo detuvieron tras dar un mitin a 800 obreros que le siguieron, en contra de las palabras de un jefe de la guardia civil, que había dicho a los mineros que podían entrar a trabajar o marchar. En comisaría *el Gallego* le dijo a Albor, en un descuido de la policía, que no firmaba. Y es que antes de ser detenidos todos los de CC.OO. habían decidido firmar en comisaría que efectivamente ellos pertenecían al sindicato y que habían hecho una proclama. Pero no firmó, a pesar de las invitaciones de la policía, y sólo pudo ser procesado por el Tribunal de Orden Público por el mitin a la entrada de la mina, siendo condenado a tres meses de cárcel que cumpliría en 1969.

Albor Astorga se había afiliado al Partido en 1963, tras el fusilamiento de Julián Grimau. Era uno de los mejores picadores de las minas asturianas. Trabajó prácticamente en todos los pozos de la cuenca del Nalón. Estando trabajando en el pozo Sotón pidió la liquidación, ante el marcaje tan estrecho al que le sometía el sargento Vallejo, comandante de puesto en El Entrego, que le detenía a menudo, y aunque no le molestaba físicamente, le amenazaba, no resistió la presión y tuvo que marcharse de la demarcación del sargento. También en Sama le detuvo más de una vez el cabo González, que también le amenazaba. La policía de Oviedo lo interrogó en la comisaría de la capital varias veces. Con Claudio Ramos el trato era más educado. Este le tenía muy vigilado y le consideraba peligroso, dado su poder de persuasión y su inteligencia. La policía de Oviedo tenía varias fotografías de él (y de otros muchos) en el entierro de *Tina*, y desde entonces Claudio Ramos le tenía en la lista de hombres peligrosos. El policía intentó varias veces ganárselo, pero no lo consiguió. Siempre le aconsejó que no se comprometiese con el Partido. A pesar de ello, trabajó de continuo en la lucha, con la propaganda y organizando reuniones.

Albor comenzó a ser responsable del Partido en el Pozo Molinucu (Candín), tras la caída de otros veteranos que habían sido detenidos, como José Eliseo Alvarez, Ramón López Vega *Ramonín* y Casimiro Bayón, amén de otros colaboradores. Albor y otros jóvenes sin experiencia tomaron la dirección y en la huelga del 63

se reunieron con Horacio en Pando, y este, como quiera que el pozo Molinucu parecía que no seguía el ritmo de la huelga, les dijo:

—*Me cagan Dios, guajinos, paraime esi pozu.*

Y en efecto, los *guajinos* pararon el pozo de forma total. Varias veces contactaría con Horacio y más con Julio Gallardo, al que consideraba el líder más capaz, moderno y con los conocimientos del día a día. En la actualidad Albor Astorga, que por estas luchas no acabó la carrera de graduado social, es el dirigente de CC.OO. de los pensionistas.

En 1967 también hubo otras detenciones importantes. Se trataba de Isidoro Pereira y Arturo Jiménez. Habían estado haciendo un curso en el extranjero. Arturo venía a dirigir las Juventudes Comunistas en Mieres. En el interrogatorio Arturo, sin que Ramos apenas preguntase nada, lo contó todo. Cuando se dio cuenta de que inocentemente había dicho demasiadas cosas, le confesó al policía:

—*Me ha dejado usted desnudo.*

A Isidoro intentaron por todos los medios hacerle confidente. Ya casi creía haberlo conseguido la policía, incluso le habían prometido la incorporación como trabajador en Ensidesa, llegando un policía a dar su propio domicilio como si fuera el de éste, pero a última hora Isidoro se arrepintió y no entró en el juego. No era el único que daba esquinazos a la Policía. En una ocasión Fuente y Ramos habían quedado en la cafetería Palermo de Gijón con José Díaz Díaz, *Pin Pegaratas*. Les dio plantón a los policías, que tuvieron que conformarse con ver allí a un militar de prestigio con una prostituta, que les saludó como si nada.

A otro, sin embargo, se lo había ganado Ramos hacía años con facilidad. Era Pandiella, que trabajaba en Santa Bárbara. Llegó a decirle al policía que tenía reunión en su casa con cuatro miembros del Partido Comunista. Ramos en estos casos no actuaba para no *quemar* a sus confidentes. Al que sí quemó después de un interrogatorio fue a Eduardo Madrona Castaño, anarquista que trabajaba en Tudela Veguín. A través de éste se enteró Ramos dónde tenía la CNT su sede central, al lado de la Dirección General de Seguridad en Madrid. Llamó Ramos al jefe de la Brigada Social de la capital para decirle que a unos metros tenían la sede de la CNT, que al poco la policía madrileña dejó desarticulada por completo.

En 1968 se celebró una gran reunión en el lugar conocido como Mallau Solís. El cabo González, gracias a sus confidentes de Lada, se enteró y logró realizar 51 detenciones. Peor suerte tuvo el cabo cuando fue a registrar la casa de Celestino Marrón, tras otro chivatazo de que iban a tener una reunión una noche, con el líder Julio Gallardo, una veintena de militantes. Llegó el cabo con más compañeros y Celestina le negó la entrada si no traía orden judicial. Dejó el cabo un retén en la escalera mientras se iban al Juzgado a por la orden, mientras los reunidos saltaron y escaparon por la ventana. Cuando los guardias civiles se dieron cuenta salieron tras ellos, logrando detener sólo a uno, que al saltar se rompió un brazo. Tras esto Celestina y su hijo cambiaron su domicilio para Gijón, no sin antes lograr sacar del escondite que tenían en la casa la propaganda que allí tenía Ángel León.

Sin embargo lo más importante en la lucha contra el Régimen en estos mediados y finales de los sesenta fue la incorporación de estudiantes y algún profesor de la Universidad.

Al amparo de los estudiantes y de estos profesores, el Partido, muy inteligentemente, empezó a crear los clubes culturales. Era la única forma legal de tener reuniones, charlas y conferencias. Durante una larga temporada lograron dar esquinazo a la Policía.

En Asturias todo el movimiento antifranquista desde el final de la Guerra Civil hasta mediados de los años sesenta correspondió al ámbito obrero, y casi en exclusiva al minero. Sin embargo, aunque con menos fuerza, hacia el año 1964 comenzó en los ambientes intelectuales la inquietud por ser oposición al Régimen.

Hasta el otoño de 1960, con la llegada del profesor Don Gustavo Bueno, solamente uno del gremio, también profesor de filosofía, representaba una mínima voz algo discordante. Se trataba de Don Pedro Caravia, que había sido discípulo de Ortega y Gasset. Don Pedro, profesor de instituto, era escuchado por sus alumnos, con los que tenía alguna que otra reunión fuera de las aulas. No era sin embargo hombre de peligro para la Policía, que apenas vigilaba aquellas reuniones, que por otra parte no tenían gran importancia. Sin embargo en el año 1960, con la llegada de Bueno, la cosa iba a cambiar. Era un hombre vehemente y de choque, marxista y de reconocido prestigio (según la Policía hizo en la Universidad más comunistas que el propio Partido). Pronto se empezó a comentar que el profesor Bueno enseñaba a pensar a la gente.



El catalán Albertó Caldero Cabré —con información proporcionada desde dentro de la Universidad— agredió al profesor Gustavo Bueno tirándole un bote de pintura el 1º de diciembre de 1970. Sin duda, hizo las veces de un tonto utilizado. Fue condenado a cinco años de cárcel y 100.000 pesetas de indemnización



Constitución de la editorial Amigos de Asturias. Entre otros, están en la fotografía, Daniel Palacio, Gustavo Bueno, Luis Sela Sampil, Juan Cueto y Elías García Domínguez

Del profesor Bueno se puede decir que creció con él en la Universidad de Oviedo la oposición al franquismo. Los estudiantes se veían arropados por Bueno y con otro profesor, José Manuel Torre Arca, comenzaría pronto a dirigir el movimiento estudiantil.

Torre Arca, *Pin Torre*, comunista, cuñado de Tini Areces, contactó con el Partido en el año 1956 y ya comenzó a moverse a primeros de los años sesenta. Torre Arca, entre los intelectuales, fue el primero en relacionarse con el ala obrera del Partido. Junto con Ángel León sostuvieron una dura entrevista en una cabaña, con Higinio Canga *Saborit*. Este, después de salir de la cárcel, se dedicaba a preparar las crónicas para Radio España Independiente (*La Pirenáica*), pero como escribía muchas generalidades le apartaron de ese cometido, y empezó a mostrar una actitud enfrentada. Ángel León y Torre Arca se reunían allí con él prácticamente para apartarlo del Partido. Higinio a cada reproche contestaba:

—*Yo ni quito ni pongo rey.*

Lo que sí notaron era la inquina que le tenía Higinio a Torre Arca, al que no llamaba camarada y le trataba de usted. Al finalizar, Higinio les dijo:

—*Yo lloré lágrimas de amargura debajo de las mantas, en la cárcel, por lo que se decía de mí.*

Y es que le acusaban de ser facilón, débil ante el interrogatorio de Claudio Ramos. Después de estas entrevistas y otras con Ángel León y Vicente Gutiérrez Solís, Higinio Canga dejó el Partido, y junto con Eduardo, *Eduardito el gafas*, un profesor niño de la guerra, se unirían a la escisión que surgió cuando el VIII Congreso del Partido Comunista, la de Enrique Lister.

Esto muestra la confianza que desde muy pronto tenían los líderes en *Pin Torre*, el joven profesor de francés, que le encargaron tomar decisiones tan delicadas como la que apartó a Higinio Canga.

En el año 1964, junto con su cuñado Tini, que sólo contaba entonces diecisiete años, fueron detenidos en la frontera y pasaron un día en el calabozo. Torre se incorporó ese mismo 1964 al Comité Provincial del Partido Comunista, y en octubre de 1965 ya cuenta el Partido con un grupo de estudiantes de forma regular. Tini Areces era el encargado de la coordinación de los comunistas estudiantes con la Dirección del Partido Comunista. El joven Areces estaba decidido a que los intelectuales nutrieran las filas del Partido Comunista. De entre estos estudiantes destacaban:



Alfredo A. Mourenza, José Antonio López Brugos, Gabriel Santullano y Miguel Ángel del Hoyo. Alfredo Mourenza era hijo de un inspector de policía, su padre, A. Mourenza Vázquez, era de un pueblo de Lugo y había sido alférez de complemento. José Antonio López Brugos era hijo de un guardia civil, como el mismo Tini Areces, y los otros dos procedían de familias conservadoras.

Miguel Ángel del Hoyo era al que la Policía consideraba más importante. Recibía la propaganda en una casa de Oviedo, procedente de Gijón. Los de la casa avisaban a Claudio Ramos, que la dejaba seguir para saber a dónde la llevaban.

Alfredo Mourenza había llegado de Tenerife con toda su familia, donde estaba destinado su padre, que además de policía era profesor de francés. Todos los hijos eran simpatizantes y luego fueron miembros del Partido Comunista. Vivían enfrente del Cuartel de la Policía Armada. Fernando, el hermano más joven de Alfredo, contactó con los hijos de policías armadas a través de Luis Manuel Rodríguez, que era hijo del comandante Rodríguez, de la Policía Armada. Luis Manuel y Alfredo Mourenza estudiaban en la Academia Astur y se hicieron amigos, luego llevó algunas veces a su casa a Luis Manuel, conocido como *Luisma*. Allí entre su hermano y él levantaron en el hijo del comandante inquietudes políticas. Después Fernando conoció a otros hijos de policías armadas y también en estos, a los que daba auténticos mítines, levantó inquietudes políticas, metiendo en el asunto a Ignacio Tejón, que había estudiado para sacerdote y a José, que estudiaba Magisterio.

Fernando Mourenza se hizo novio de una chica que iba a ser una de las más revoltosas en la Universidad. Se trataba de Marisa Castro Fonseca, que estudiaba Filosofía. Era natural de Mansilla del Páramo (León), donde su padre era el electricista del pueblo.

Una hermana de Mourenza se casó con Gabriel Santullano y otra con un estudiante peruano llamado Lucho Neira Luna, todos del Partido Comunista. A ellos se uniría un joven de fuerte temperamento llamado José Manuel Álvarez Pérez, apodado *Pravia*. Era natural de Villar de Viejo, su padre el maestro de Quinzana.

*Pravia*, que estaba muy unido a *Luisma*, se movía con la propaganda y logró meter una máquina en el bar del comunista Paulino en Entrepeñas (Tudela Veguín). Claudio Ramos estaba informado al momento de la máquina a través Paulino, su buen amigo y dueño del local.

En una ocasión tiraron un petardo cerca de la comisaría y la Policía pensó en *Pravia*, al que consideraban pequeño pero matón, por los líos que les armaba cada vez que era detenido.

Torre Arca puso al frente de la Universidad al avilesino (hoy Secretario de Ayuntamiento en Avilés) Francisco Julio Sánchez Hernández, comunista. Tuvo duda Torre Arca entre éste y el allerano Berto Alonso, pero se decidió por Francisco Julio porque era más locuaz y parecía buen organizador (craso error). Otro estudiante que tuvo cierta popularidad fue Francisco de Asís Junquera Hueriga, que a los quince años ya se subía a las mesas en el Instituto Alfonso II a dar mítines. Sería denunciado a la Policía por el Jefe de Estudios, y después de acabar el bachillerato siguió metido en la política. Fueron a detenerle una noche a San Juan de Beleño, a casa de su compañera, siendo además denunciados los policías por allanamiento de morada, pero había puesto tierra por medio a tiempo. Otro día quisieron detenerle en Oviedo mientras viajaba en un utilitario, pero cerró las puertas a tiempo y dejó a los policías plantados.

Al lado de esta gente del Partido Comunista estaban otros grupos como la JEC (Juventudes de Estudiantes Cristianos) y la UED (Unión de Estudiantes Demócratas), pero, como sucedía en el ambiente obrero, aquí los que marcaban la pauta eran los comunistas. Los demás eran como un cero a la izquierda.

Aparte de Gustavo Bueno y de Torre Arca, el profesor José Luis García Rúa fue otro de los que desde su magisterio dio la cara. Rúa, anarquista, había hecho una gran tesis doctoral sobre Séneca y tenía una academia en Gijón, en la calle Cura Sama, donde daba sus clases a todo tipo de gente. En una ocasión fue Gustavo Bueno a dar una conferencia y sintió admiración por los buenos discípulos que allí tenía Rúa, la seriedad de éstos y sus ganas de aprender.

Rúa fundó CRAS (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista), en las que formaron estudiantes y obreros, entre estos últimos José Ángel Fernández Villa, que mantuvo varias entrevistas con el anarquista en la casa de éste. Alguna reunión también tuvieron en el bar de Hermógenes, el padre de Villa, en Tuilla. Sin embargo no llegó a cuajar un verdadero movimiento. José Luis García Rúa fue detenido una vez en la calle San Francisco, por Claudio Ramos, que le llevó a un bar y luego lo dejó en manos de dos policías armadas. Cuando llegó con él a la comisaría, Claudio Ramos lo presentó a toda la Brigada, diciendo:

—*Mirarle bien, porque cuando le veáis, es que allí hay lío.*

Otras dos veces más fue detenido pero nunca fue encarcelado. Lo más que le hizo un día Claudio Ramos fue ponerle el puño cerca y decirle a la vez:

—*Eres un pordiosero social.*

Y es que Rúa vestía de forma bastante ajosa. Ya en una ocasión el profesor Bueno le había dicho a propósito de su vestimenta:

—*José Luis, a través de los agujeros de tu manto veo tu soberbia.*

Un día fue Rúa con el profesor Gustavo Bueno a casa de José María Roca Franquesa, que era director del Instituto. Bueno quería que Roca le diera a Rúa la oportunidad de dar clases en el instituto, ya que Rúa se encontraba sin trabajo (al margen del centro anarquista que era su academia). Abrió la puerta la hija de Roca, que anunció a su padre con voz de sorpresa:

—*¡Papá, Don Gustavo y un pobre!*

Y es que las vestimentas y las barbas de Rúa daban lugar a estos errores.

José Luis García Rúa, interrogado por Claudio Ramos, le contó lo de su academia, las clases que allí daba, así como los conferenciantes. El policía le pidió que se lo diera por escrito y lo firmara, haciéndolo así el profesor. Claudio Ramos le pidió entonces las llaves de la academia. Al dárselas preguntó Rúa que para qué las quería, y Ramos le contestó:

—*Es para cerrarte la academia. Con lo que has firmado, dala por cerrada.*

Rúa estaba a punto de ser nombrado profesor auxiliar de la Universidad, pero Claudio Ramos hizo un informe al Ministerio y Rúa se quedó sin plaza. En 1971 se marchó para Granada, donde con el tiempo acabaría logrando una cátedra y siguió sus actividades políticas, llegando a ser Secretario General de una de las ramas de la CNT. Claudio Ramos se quitó del medio a un rival.

Uno de los momentos de mayor éxito para los universitarios consistió en la manifestación que convocaron contra la Guerra de Vietnam. La manifestación se celebró el 25 de abril de 1967, en el Paseo de los Alamos de Oviedo. Fue poca cosa, pero no dejaba de ser un éxito para aquellos años. Asistió Gustavo Bueno, que de forma intermitente portó una pancarta, lo que dio alas a los manifestantes. Hubo una pequeña carga de la Policía Armada. Luego llegó Claudio Ramos, acompañado de otro policía, y

comenzaron a pedir la documentación a la gente. Se dirigió a la acera de enfrente al Paseo, junto al ya desaparecido Cine Aramo. Allí estaba Torre Arca. El policía, dirigiéndose a él, le dijo:

—*Largo de aquí, tú no eres pro Vietnam. Eres pro Vietcong.*

Unos días después Torre Arca fue detenido en Mieres, el Primero de Mayo, como consecuencia de la manifestación del Vietnam. Junto con él también fueron procesados Brugos y Prisciliano.

En la manifestación de Vietnam fue detenido Ricardo Robles Martínez, hijo de un policía armada que además llevaba la pancarta. Como era bastante obeso no le dio tiempo a huir (con la democracia estuvo como abogado en C.C.OO., y luego el ministro socialista Pertierra le llevó con él cuando ocupó la cartera de Educación). Fueron detenidos algunos estudiantes más, y en los días posteriores también tuvieron que pasar por comisaría alguno de los manifestantes.

A partir de esta manifestación, otras que se celebraron en el Paseo de los Alamos fueron grabadas por la Policía desde la academia de idiomas IFA (Inglés, Francés, Alemán), en la plaza de la Escandalera, al inicio de la calle San Francisco. La academia era de Hauke Pattist, quien daba clases de idiomas a la Policía de la Brigada Social. (Llegada la democracia, años más tarde, Pattist estuvo a punto de ser extraditado para ser juzgado por su pasado nazi.)

Torre Arca, catedrático de francés en el Instituto de Mieres, tenía contactos habituales con Gustavo Bueno, y en su casa de Mieres pernoctaron Horacio y Ángel León. Era el primer líder «intelectual» que pertenecía al Comité Provincial. En 1967 fue condenado a dos meses de cárcel, que no llegó a cumplir.

Sin embargo en 1969 la cosa fue más seria. Todo empezó con la detención de una célula en San Esteban de las Cruces. Allí había un hombre mayor, llamado Adolfo Labrador, *Fin*, que había estado varios años en la cárcel. Daba mítines a unos jóvenes en los alrededores del cementerio, levantó en éstos inquietudes y comenzaron a moverse alrededor de Juan Fernández Ania. Este se había hecho políticamente en Basilea, donde fue emigrante. Allí le llamaban *Juanón* y era hombre activo que se movía entre los recién llegados, ayudando a los necesitados personalmente. Era lo que se conocía como un «buen tipo», que trabajó a fondo en la política del Partido. Curiosamente su madrina de boda había sido la esposa de Claudio Ramos y éste no llegó a ser padrino de la boda porque se negó a ello. La esposa de Ania había trabajado

en la casa del policía, y había hecho muy buena amistad con la esposa de éste, mujer muy generosa e inteligente. La cuestión es que los jóvenes de San Esteban de las Cruces hicieron una pinta da en un muro del cementerio, a principios de enero. La Policía intervino y el 27 de enero de 1969 fueron detenidos: Antonio Fernández Fernández, José Manuel García López, Manuel Bobes Fernández, Manuel José Fernández *Fonso*, Severino Suárez Fernández *el de la curva*, José Raimundo Sánchez, Juan Félix Sánchez Allende y Manuel Sánchez Moreno.

Todos fueron muy flojos en los interrogatorios y como además no tenían experiencia lo *cantaron* todo. Delataron también a Ania como uno de los promotores de que ellos estuvieran en el Partido.

En realidad a los de San Esteban los tenía muy controlados la Policía, por medio del dueño de un bar, que era amigo personal de Claudio Ramos. Cada dos o tres días pasaba por comisaría a arreglar los asuntos correspondientes a las licencias de armas. Él informó que en su bar habían tenido reuniones habituales con Ania, y luego que mientras Ania estaba en la cárcel se reunían entre ellos con *Fin*. La policía los dejaba hacer, hasta que empezaron a *pasarse*.

Uno de ellos fue interrogado por policías jóvenes y les *cantó* que *Pravia* había metido una multicopista en la casa de alterne de Paulino en Entrepeñas. Salían los policías del despacho satisfechos a contárselo a Claudio Ramos, y eso era precisamente lo que Ramos no quería que le contasen, él de sobra sabía lo de la máquina a través de Paulino. Por lo que cogió al delator y le insistió que eso que decía que era imposible, que como iban a tener en un sitio semejante una máquina. Tanto insistió Ramos que el detenido terminó por creer que no había tal multicopista, y se negó a firmar la declaración.

Contaron donde guardaban las brochas y la pintura, era en una tumba del cementerio civil. También en tumbas guardaban la propaganda. Juan Fernández Ania había sido detenido el 8 de diciembre de 1966, tenía entonces 31 años. Todo fue consecuencia de tirar propaganda contra el referéndum de diciembre de 1966. La detención se realizó por la noche en su casa de Fitoria, pero la puerta no la abrían y la mujer de Ania desde el piso se enfrentó a los policías a gritos e insultos. Como no les abrían llamaron a la comisaría, a Claudio Ramos. Bajó el jefe de Policía y con una lin-

terna enfocó a la esposa de Ania, que seguía en sus trece frente a la Policía. Ramos la llamó por el nombre y entonces ella preguntó:

—¿*Quién es usted?*

Ramos le dijo quien era y que bajara a abrir la puerta, como así hizo.

Con Ania fueron detenidos también, y acusados de lo mismo, Alfredo Fernández Antuña y José Fernández Alonso.

En cuanto los policías estuvieron a solas con Ania le hincharon a bofetadas. La humillación que les hizo pasar al tener que llamar a Claudio Ramos, como si ellos fueran incapaces de sacarle de casa, la vengaron a bofetadas. Ania había logrado deshacerse de parte de la propaganda, pero todo fue inútil, fue condenado a pena de cárcel. Mientras estaba pendiente de entrar a cumplir la condena siguió trabajando para el Partido, arriesgando mucho por las consecuencias que esto le podía traer.

Como consecuencia de la caída de otra célula joven de San Esteban, también empezó la redada en la Universidad, y era debido a que los de San Esteban tenían contactos con gente del Instituto Alfonso II y éstos a su vez con la Universidad. Detuvo entonces la Policía al responsable de organización y miembro del Partido Comunista, Francisco Julio Sánchez Hernández, estudiante de Derecho, y éste delató a todos los universitarios que estaban metidos en asuntos políticos. Fueron detenidas cerca de cuarenta personas, entre ellos el líder principal, José Manuel Torre Arca. Cuando a Francisco Julio le preguntó el abogado Herrero Merediz:

—¿*Pero cómo contaste todo?*

Y es que había desarmado todo el trabajo de tres años en la Universidad. Contestó:

—*Es que me pegaron.*

Denunciaron entonces que había sido maltratado. El fiscal Bernal, que según la Policía le tenía ganas a Claudio Ramos, convenció al juez para que llevara al policía a declarar. Y como no había sido cierto, sino más bien todo lo contrario, puesto que de lo bien que *cantó* la Policía le traía todos los días la comida del bar Flor, con el dinero de fondos reservados (3.000 pesetas al mes recibía Claudio Ramos para toda la Brigada de dichos fondos, ¡cómo cambiarían con el tiempo estos asuntos de dineros!).

Francisco Julio reconoció que, en efecto, no le habían maltratado y que si dijo tal cosa fue porque se lo mandó su abogado, Herrero Merediz. Tuvo un proceso por falso testimonio y para

colmo pidió a Herrero Merediz, al que también había engañado, que fuese su defensor. Por ese proceso fue condenado a una pequeña pena.

En un bar próximo a la Fábrica de Armas fueron detenidos con propaganda *Pravia* y *Luisma*, junto a José Antonio Fernández Martínez, José Luis Martínez Marcos y Josefina Junco Quesada, todos ellos de las juventudes comunistas. Era el 3 de enero de 1970 y *Luisma* ya estaba cumpliendo el Servicio Militar. La cosa para *Luisma* iba a ser grave, porque no era de los que *cantaban* y junto con Emiliano Ramos Solís repartía propaganda por el Cuartel. *Luisma* ya había sido detenido junto a *Pravia* y Fernando Mourenza el 2 de julio de 1968, antes de ir a la mili, por tirar piedras a la Casa Sindical de Gijón y negarse a dar el DNI, que sí lo enseñó pero se negó a entregarlo. Claudio Ramos avisó a su padre del problema que tenía con el hijo, respondiéndole el padre que eran chiquilladas y diciéndole Claudio Ramos que de chiquilladas nada. Volvería a ser detenido el 12 de abril de 1969. Luego, cuando se incorporó al Servicio Militar y al preguntarle religión contestó que era ateo.

Un sábado ante el coronel se hicieron las prácticas para la jura, con misa incluida. El teniente obligó al recluta ateo a asistir, y en cuanto la gente se arrodilló (su Compañía estaba frente al altar) él quedó con el fusil en pie oyendo un gran murmullo, y es que al hacerlo otro compañero hizo lo propio. Cuando llegaron a la Compañía les abroncó el teniente advirtiéndoles de lo que se les venía encima. Sin embargo fue al teniente a quien abroncó al coronel, ya que existía libertad religiosa en el ejército. En la jura de bandera aceptó hacerla con los demás, porque otro compañero decía que haría lo mismo que él, y como había tenido su esposa quintillizos, *Luisma* no quiso que a éste le hicieran la faena de destinarlo lejos de su ya numerosa familia.

Después de la detención con la propaganda, como militar que era, fue trasladado al calabozo del Cuartel del Milán. Allí fueron varias veces a interrogarlo, pero nunca delató a nadie. En uno de los interrogatorios le dijeron que parecía mentira su trayectoria, siendo su abuelo y también su padre militares que lucharon a favor del Régimen, y habiendo participado su abuelo en varios juicios sumarísimos con condenas a muerte. No le convencieron. Cuando le presentaron un libro con las declaraciones de gente del Partido, pudo comprobar sobre la marcha y quedar

sorprendido de cómo *cantaba* la gente, pero a pesar de todo siguió en sus trece.

Cuarenta y dos meses de mili tuvo que hacer como consecuencia de sus ideas. En el cuartel tuvo a gente muy politizada, incluso un sargento. Un día fue a Gijón a visitar al ya líder clandestino Julio Gallardo. Le habló de que se podría contar con varios soldados para empezar a moverse en el ejército. Gallardo le escuchó sin atención y luego le dijo:

—*Un oficial, eso es lo que tienes que traerme, un oficial.*

Pero a los oficiales ya no llegaba el asunto de la política.

Cuando terminó el servicio militar se afilió a la LCR (Liga Comunista Revolucionaria). De forma simbólica, ya que se apartó de la política. Su amigo Ignacio Tejón también se apartó, y ahora es pintor de renombre en Barcelona, donde habían trasladado a su padre por las actividades de su hijo.

El líder José Manuel Torre Arca se entregó a la Policía tras ser avisado por su mujer al Instituto de que andaban tras él. Ingresó en la cárcel el 12 de febrero de 1969 y salió el 12 de julio de 1969. Luego en 1972 volvió a cumplir meses que le faltaban. Torre Arca siempre se reprochó a sí mismo el haber puesto como responsable a Francisco Julio Sánchez, en vez de a Berto Alonso. Llegó a sospechar, tras la *cantada* de Francisco Julio, que le había metido la Policía en aquel juego. No era así, pero casi, porque Francisco Julio vivía en Avilés y en ocasiones le llegó a llevar un policía en auto-stop, al que sin darse cuenta le había adelantado asuntos del Partido Comunista.

Sin embargo del que tardó en sospechar Torre Arca fue del auténtico hombre de la policía. Se trataba de Florentino, natural de Murias (Aller), estudiante de Filosofía. Florentino se acercó él a la propia Policía. Era persona que trabajaba cerca de Torre Arca, en ocasiones trajo propaganda desde Mieres y daba unos informes a Claudio Ramos estupendos. Parecía un policía de toda la vida. Mientras los estudiantes vigilaban obsesionados al policía Nuñez Isla, *Floro*, que así era conocido Florentino, se movía en el ambiente de los estudiantes como pez en el agua. *Floro* recibió alguna vez cantidades de dinero de la Policía, asistió hasta en catorce ocasiones a reuniones de universitarios comunistas en diversos puntos de España, aportando los correspondientes informes a Claudio Ramos y a Fuente. Claudio Ramos llamaba a la Dirección General con los informes de *Floro*



y siempre les sorprendía, pues se daban cuenta de que tenía alguien dentro.

La caída de la Universidad coincidió con un Estado de Excepción (enero de 1969). Algunos de los detenidos llegaron a estar ocho días en la comisaría. Fue el caso de Torre Arca, que era visitado por un grupo de catedráticos, que de tres en tres acudían a saludarle y le llevaban comida del restaurante *La Gran Vía*. No cabe duda de la solidaridad de esos catedráticos.

No era la primera caída de la Universidad, que en 1969 quedó así barrida. En 1967 habían sido detenidos también unos cuantos estudiantes. El 8 de octubre, fueron detenidos con propaganda subversiva Miguel Ángel del Hoyo y Prisciliano Fernández Fernández en la calle Víctor Chávarri; y en la Argañosa, frente al cine Roxi, Gabriel Alvarez Santullano y Alfonso Selgas Llano, logró escapar Alfredo Mourenza. Este último fue presentado días después por su padre en el Juzgado. Los demás fueron condenados a un año de cárcel. Selgas y Santullano fueron muy duros en los interrogatorios, por su parte Prisciliano y Del Hoyo muy flojos.

La detención fue muy sencilla: la Policía tenía conocimiento de dónde se iba a repartir la propaganda, por un informe dado por *Floro*, que decía que la propaganda la habían distribuido en casa de Alfredo y Fernando Mourenza. No tuvieron más que esperar.

Fernando Mourenza no cayó en esta redada de 1967, todavía estaba muy verde, pero dos años después, ya muy metido en las juventudes comunistas, un día fueron a detenerle al restaurante Marchica, entrando dos policías por cada una de las dos puertas de aquel establecimiento. Fue tal el escándalo que armó el pequeño de los Mourenza que la Policía desistió. Sin embargo unos días después, el 25 de abril de 1969, fue detenido al lado de su casa a la una de la madrugada. Se pegó con los policías de la Social, y ante el escándalo, unos policías armadas detuvieron a todos y los llevaron al cuartel, que estaba allí al lado. Por el camino Mourenza decía a los policías armados: «Vosotros, como seguís el juego a estos, no veis que os vais a marcar igual que ellos en cuanto esto cambie.» Le bajaron a la comisaría y le esposaron al lado de un radiador. Tenían ganas los policías de darle bofetadas por el follón que les había armado en el restaurante, y uno de los policías dijo:

—*Si queremos darle bofetadas tiene que ser ahora, mañana a las nueve está Ramos y no nos lo permitirá.*

Y en efecto, le dieron bofetadas, respondiendo Mourenza con patadas, cabezazos e insultos. Mourenza era de armas tomar, ya tenía experiencia de otras detenciones, ya había pasado por manos de la policía el 28 de mayo y el 2 de julio del mismo año. Denunció los golpes que había recibido y ante el juez reconoció a los policías que le habían golpeado. El Juez le dijo:

—*¡Pero hijo! ¿Cómo te iban a pegar estos señores?*— y archivó el caso.

Estando detenido Gabriel Santullano, se presentó un tío suyo en la comisaría. Era coronel del Cuerpo Jurídico del Ejército del Aire. Cuando la policía le contó por qué había sido detenido, presentándole pruebas, solamente dijo:

—*Que se joda, no voy a poder hacer nada.*

A pesar de estas caídas al Partido Comunista empezaba a acercarse gente del mundo intelectual. Desde el año 1965 lo procuraba Herrero Merediz, que había salido en libertad y atendía como abogado a todos los detenidos. En este año entró de forma activa a su militancia el fotógrafo José Manuel Nebot. Este era fundamentalmente un hombre organizador. Nebot en el año 1958 ya estaba en la Coral de Grado y en 1959 colaboró en la recuperación de la Banda de Música de Grado (entonces vivía en la Villa moscona). En 1961 fue detenido por primera vez, acusado falsamente de hacer fotografías de chabolismo y miseria para la prensa extranjera. Las denuncias habían partido del Barón y del alcalde de Grado respectivamente, que incluso querían que se le retirase el carnet de fotógrafo. En ese mismo año se instala en Oviedo y en 1963 resulta elegido Presidente del Sindicato de Fotógrafos, desde donde observó el funcionamiento del Sindicato Vertical. A partir de ahí contactó con las más variadas personas de diversas profesiones liberales: profesores, abogados, estudiantes, médicos, &c. Precisamente entre los médicos pronto comenzaría a preparar reuniones y conferencias. En 1965 se afilió al Partido Comunista, le llevan a Gijón y allí estaban los tres líderes clandestinos: Julio Gallardo, Ángel León y Horacio. Con ellos también estaban Herrero Merediz, que ya había salido de la cárcel, y Daniel Palacios, farmacéutico de Gijón. En el año 1966 formó la distribuidora de la editorial *Asociación de Amigos de Asturias*, que funcionó hasta 1968, en que fue cerrada por el Ministerio de Información, sobre todo porque a la editorial pertenecía el profesor marxista Gustavo Bueno. En los años de 1968 y 1969 Nebot fundó la asociación de

padres de alumnos del Instituto Alfonso II, y colaboró en la fundación de clubes culturales, entre ellos el de Oviedo (esto de los clubes fue una de las ideas notables del Partido Comunista). En el año 1970 volvió a ser detenido a la puerta de su estudio, acusado de hacer reuniones con personas sospechosas en el propio estudio. En 1971 fundó con el ingeniero agrónomo Miguel Ángel García Dory la *Asociación de la Naturaleza Asturiana* (ANA). En la directiva de ANA figuraba gente del Régimen, como Luis Estrada o Sergio Areuli. En los años 1972, 1973 y 1974 organizó las visitas a las cárceles de las familias de presos.

En 1968 junto con Horacio se presentaron un domingo por la mañana en la Universidad, donde les esperaba Gustavo Bueno. Iban con la intención de afiliarse al profesor Bueno al Partido Comunista, pero el filósofo marxista les dio calabazas, les dijo que él no era persona de Partido, que era independiente, indisciplinado y que apoyaría todo lo que pudiera contra la represión, pero que no se afiliaría al Partido, con el que además no estaba de acuerdo en muchas cosas. Salieron de allí entristecidos. Sin embargo Gustavo Bueno sí colaboró económicamente, junto con otros profesores, entre ellos Alarcos y Teodoro López Cuesta, para ayudar a las familias de los presos. Para sorpresa de Nebot algunos que él creyó iban a colaborar, no sólo no lo hicieron sino que denunciaron a la Policía que se les había pedido dinero.

En 1977 Nebot, en esta ocasión acompañado de López Brugos, intentaría de nuevo alistarse en el Partido al profesor Bueno. Lo daban ya por hecho, le habían reservado un carnet con uno de los primeros números, e incluso se lo habían anunciado a militantes del Partido, pero el profesor volvió a decirle que era indisciplinado y no valía para estar en un Partido. Insistió Nebot diciéndole que ya había sufrido dos atentados y que estando afiliado al Partido no se hubieran atrevido a tanto.

Se refería Nebot a la agresión que a las nueve treinta de la mañana del 1º de diciembre de 1970 tuvo en plena universidad el profesor Bueno. En aquella ocasión un grupo proveniente de Cataluña y con apoyo logístico desde dentro de la Universidad, derramó por encima de la cabeza del profesor una lata de pintura. El autor material del hecho fue Alberto Caldero Cabré, que pertenecía a un grupo marxista-leninista, emparentado también con anarquistas. Alberto Caldero fue reducido por los estudiantes, a la vez que le decía al profesor que era un lacayo del capitalismo.

Cuando llegaba la policía, el profesor, en un gesto altruísta, abrió la puerta del balcón del seminario de filosofía, en la Plaza de Feijoo, donde le tenían los estudiantes retenido, y le dijo a su agresor:

—*Salta y escapa, si te atreves.*

No se atrevió a saltar desde un primer piso. Alberto Caldero Cabré era natural de Reus, nacido el 30 de septiembre de 1949, media 1'74 y era estudiante. Fue condenado a cinco años de cárcel. [Veinticinco años después Julia Otero invitó a Alberto Caldero a participar en un programa de televisión dedicado a Bueno, tras consultar al filósofo, que no puso inconveniente alguno; pero Alberto Caldero, entonces alto cargo del Partido Socialista en Cataluña, prefirió que no se airease su pasado.]

Para no ser menos, la extrema derecha, el 1º de febrero de 1976, quemó y destruyó totalmente el todo terreno Land-Rover, de color blanco, que utilizaba Bueno. La policía tuvo sospechas de un falangista hijo de un hostelero, pero eran tiempos de dejadez y el asunto quedó sin esclarecer.

Se formó una célula en Oviedo en la que, además de Nebot, estaban David Ruiz, Manuel Julivert, Juan Vega y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Como Nebot pertenecía a tantas asociaciones era muy difícil para la Policía saber cuál de las muchas reuniones que tenía era clandestina. A menudo tenía enfrente de su estudio, en la calle Milicias Nacionales, a algún policía de la Brigada Social. Nebot había entablado amistad con un estudiante falangista, Ángel Lago. Ambos, aún viviendo en diferentes lugares, tenían en común problemas de ruidos con salas de fiestas, y se pusieron de acuerdo para actuar en común contra el problema. Se profesaron respeto y amistad. Un día Claudio Ramos le dijo a Ángel Lago que le diera nombres de las personas que paraban por el estudio de Nebot. Ángel Lago se negó, diciéndole a Ramos que él no era un chivato. El policía le dijo que un día iban a hacer una redada y le iban a coger dentro del estudio. Ángel Lago le respondió:

—*Pues hazla cuando no esté yo.*

Y es que era muy difícil saber con quién se reunía Nebot al pertenecer a tantas asociaciones. No había seguridad de quién podría estar en las reuniones. Por su casa pasaron artistas y cantautores como Javier Ribalta, Manolo Gerena, Julia León, Elisa Serna y el cantautor portugués Jose Afonso. Con este último tuvo una gran relación, siendo para Nebot el más serio e ingenioso de todos los artistas que entonces trató.

En agosto de 1969 llegó a Asturias, procedente del País Vasco, otro hombre del Partido, que enlazó rápido con los intelectuales y también con el ala obrera. Se trataba de José María Laso Prieto, que pronto hizo buenas migas con Nebot. Laso venía con fama de luchador. Militante en el Partido desde 1947, ya había sido detenido en 1952 y condenado a prisión, en la cárcel de Arrinaga, donde estuvo hasta 1956. Con Laso cayó toda la cúpula del clandestino gobierno vasco en el interior, quienes por cierto fueron condenados a pequeñas penas de cárcel. Laso había sido detenido por la Guardia Civil por tirar propaganda ilegal. Cuando le llevaron a presencia del coronel de la Benemérita, éste dijo en voz alta:

—*Es como todos los comunistas, que quieren hacer comunistas a los demás.*

Fue condenado a dos meses de cárcel por propaganda ilegal. Volvió a trabajar para el Partido, siendo responsable de Agitprop en el País Vasco. Detenido de nuevo en 1958 fue tratado con dureza por la Brigada Social de Bilbao. Los de Bilbao le dijeron que aquello no era nada pues iban a venir los de la Brigada Social de Madrid y entonces sabría lo que eran los malos tratos. Así fue, los de Madrid, al mando de un tal Morales, le dieron auténticas palizas y le sometieron a tortura. Enterada su madre, que era carlista, se puso en contacto con el Juez Burón Barba, que se presentó en la comisaría, negándose la Policía a que viera al maltratado Laso. Después de unos días, y cuando había mejorado su aspecto, ya se lo permitieron. Laso pasó varios años de condena en el Penal de Burgos. Antes les había dicho a los policías vascos:

—*Ahora que está a punto de caer el Régimen, ¡en lo que se están metiendo!*

Aquellos policías, cuando mandaban a alguien para la cárcel de Burgos, le mandaban recuerdos a Laso y que le dijeran que el Régimen no caía y que ellos estaban en Bilbao mientras él seguía en la cárcel. Con él fueron condenados otros doce camaradas.

Cuando Laso llegó a la cárcel de Burgos había 1355 presos políticos, de los cuales 1300 eran comunistas, 50 de la CNT y 5 socialistas. Allí coincidió con los asturianos Higinio Canga, *Otones* y Celso Alvarez, este último de la Camocha, también con Herrero Merediz. Siempre recordó a Laso que en el traslado a Burgos, en el año 1959, coincidió con otro reo, Leoncio Peña, un antiguo sargento americano que pronosticaba que Fidel duraría cuatro días

(vaya con el vaticinio). Estuvo Laso en la cárcel de Burgos hasta julio de 1963, en que fue indultado cuando la muerte de Juan XXIII, y allí desplegó una gran actividad, en particular en la biblioteca.

A partir de 1963 tuvo que trabajar con mucha prudencia para el Partido, pues estaba *quemado* y además una nueva *caída* podría condenarlo a más de catorce años de cárcel. Escribió en la revista *Euskadi Roja* y en *Mundo Obrero*, firmando con el seudónimo de «El Chapas» y «Juan Larrazabal». Lo de «El Chapas» era porque pasaba por un trabajador chapista.

Tenía Laso un hermano que era jefe de ventas de Chocolates Zahor, y dio a Laso la oportunidad de coger la representación para Asturias, para ello se vino en 1969 dos meses de prueba. Laso se amoldó rápido a Asturias y a los asturianos. Hombre nada sectario, hizo amistad con todo tipo de personas, y como buen comunista pronto se puso en contacto con el Partido a través de Herrero Merediz, que le presentó al farmacéutico Daniel Palacio y también pronto conoció a Nebot y comenzó a trabajar para el Partido. Tenía un almacén en Pumarín, junto al cine Palladium, y dio trabajo a diversos miembros del Partido, como Gerardo Iglesias (cuando estuvo fuera de la cárcel), Tino *el del alto* y Dolores Menéndez del Llano, *Lola*. Con la disculpa de la representación del chocolate estos tres militantes del Partido Comunista se movían por toda Asturias y llevaban y traían propaganda. También daba junto a Nebot conferencias marxistas de grupo, sobre todo a médicos. Hizo amistad, entre otras, con la doctora Eloína, que era una de las organizadoras de estas conferencias. Laso la presentaría en una ocasión a Antonio Masip, naciendo entre ambos una amistad que luego terminó en matrimonio.

De entre los médicos el más conocido como comunista era Rodríguez Vigil. Un hermano de éste, alto cargo en el ministerio de Obras Públicas, también estaba en el PC, y en el año 1960 le mandó a Merediz a la cárcel de Burgos un libro de Gramática Rusa, ya que Merediz pretendía aprender aquel idioma. Al funcionario de Obras Públicas le llegó aviso de Claudio Ramos a través de un conocido: «ojo», que sabían sus inquietudes y que se estuviese quieto. Pasó éste mucho miedo, pero siguió colaborando para el Partido, ayudando económicamente, sobre todo comprando libros a la esposa de Troteaga, ya que cuando ésta acudía a pedirle dinero a su oficina, Rodríguez Vigil le decía:

—*Libros, tráeme libros, y así os doy dinero legalmente.*

En el almacén de Laso apareció Vicente Gutiérrez Solís para contactar con él. Por el aspecto que tenía Solís sospechó Laso que se trataba de un policía de la Brigada Social. En principio fue reacio a hablar con él, hasta que cayó en su error. No fue sólo Laso el que confundió a Solís con un policía. En una ocasión Horacio Fernández Inguanzo había quedado con Solís cerca del Colegio de los Dominicos. Iba a entregarle una maleta que traía figuras religiosas, con la propaganda dentro. Al ver acercarse a Solís encorbatado, Horacio hizo además de marcharse. Entonces Solís le dijo:

—*¡Cho!*— la contraseña.

Laso y Solís llegarían a tener una gran amistad y a trabajar en equipo para el Partido.

A Laso nunca le detuvieron en Asturias, solamente una vez tuvo que pasar por la comisaría a poner una denuncia por el robo a su coche (él cree que lo hizo la Policía). Allí aprovecharon para hacerle preguntas, pero nada más. En 1973 Laso dejó el chocolate para estudiar la carrera de Derecho. También tuvieron que abandonar Chocolates Zahor los tres comunistas que trabajaban con él. Laso es en la actualidad Presidente de la Fundación Isidoro Acevedo, y está en posesión de una de las mejores bibliotecas militares de España.

Junto a estos profesores, intelectuales y pseudointelectuales había alguno más que también fue vigilado o detenido, como el cubano José Feito, que fue expulsado de España, José Luis Marrón Jaquete, el profesor David Ruiz y Troteaga, que se movía muy bien con la propaganda. También en Asturias estuvo el gallego Gil Gerreiro. La Policía le detectó al salir de la casa de Marisa Castro Fonseca, y como fue visto varias veces, la policía suponía que eran amantes. Le vigilaron y le siguieron, pero nada le hicieron.

Otro que tuvo que pasar por la comisaría fue Ignacio Gracia Noriega, por pedir firmas para un homenaje a Rafael Alberti. Aurelio Gutiérrez, policía de la Brigada Social y vecino suyo, le acompañó desde su casa, haciéndolo con mucho tacto para que no se enterara la madre de Gracia Noriega. Una vez en comisaría le echó Claudio Ramos una bronca y le dejaron marchar. Después el policía Aurelio Gutiérrez les dijo a Claudio Ramos y a Fuente:

—*No os preocupéis, éste siendo hijo de quien es, y por su forma de ser nunca será comunista.*

También fueron detenidos los cineastas Pedro Costa Musté, Alfonso Gil Oliveira y Antonio Drové. Querían hacer un reportaje en la Universidad, antes proyectaron en la *Casa del estudiante* un corto que tenía el título más largo del cine español: «El Romance de Lucio, ciego impío que mató a un invidente ante el horror de la gente» y en *Educación y Descanso* proyectaron un corto erótico que involucraba a una monja. En un Seat 1500 fueron llevados los tres a Madrid. Acompañados por tres policías y el chófer salieron de madrugada, llegaron a las diez de la mañana *enlatados* en el coche a Madrid. Ningún estamento policial quería hacerse cargo de ellos. Por último los dejaron en una comisaría, en la que a regañadientes los aceptaron, volviendo los policías para Asturias.

Ya en 1973 fue detenida Carmen Masip Hidalgo, por orden de Claudio Ramos. Era hija de Valentín Masip, que había sido alcalde de Oviedo. Los policías Juan y Garrido registraron la casa en donde vivía. Ramos les había dicho que revolvieran un poco las habitaciones, simulando que no sabían lo que buscaban, y les indicó que luego buscaran en cierta habitación y en el cajón de la mesita, porque allí había una pistola. En efecto así fue. Claudio Ramos quería proteger al confidente, y por esa razón ordenó que revolvieran antes la casa. Ya en comisaría Ramos recibió presiones, entre otros del Presidente de la Diputación, también llamó el Gobernador Civil. Sin embargo no hizo caso a las presiones y Carmen tuvo que pasar una temporada en la cárcel. Su hermano Antonio se presentó en la comisaría y se sentó a la puerta del despacho de Ramos. Un policía se lo hizo saber a éste, que no le prestó ninguna atención. Luego Antonio pidió permiso al jefe de servicios para entregar un saco de dormir a su hermana, a lo que accedió la Policía. Otras varias mujeres pasarían en 1973 y 1974 por comisaría. Entre otras: M<sup>a</sup> Elida Menéndez Noriega, M<sup>a</sup> Teresa García Merelo, M<sup>a</sup> Isabel Izquierdo Gutiérrez, M<sup>a</sup> Elda Fernández Rodríguez, Carmen Mosquera Terreiro, M<sup>a</sup> José Caudevilla Blasco, M<sup>a</sup> Dolores Lola Menéndez de Llano, Marta Antuña González, Berta M<sup>a</sup> Ordiz García, M<sup>a</sup> Pilar Reyero García y ¡cómo no! Marisa Castro Fonseca.

Un grupo formado por universitarios y un obrero fue el *Felipe*, el Frente de Liberación Popular, tan ineficaz en la lucha como lo vulgar de su nombre. A este grupo pertenecieron entre otros Juan Cueto, Juan Luis Rodríguez Vigil, José Antonio Casal (*Piti*,



el obrero), Antonio Masip, Paloma Uría y su hermano Cheni, Rosendo Muñoz, y algunos más. Su líder era Ignacio Quintana Pedrós. Excepto el obrero, procedían de familias acomodadas de Oviedo. Presumían y fanfarroneaban de querer hacer la lucha armada, censuraban la *pasividad* del Partido y así les insistían a los universitarios comunistas. Tanto insistían que los del Partido Comunista un día falsamente les contestaron que ya estaban preparados para la tan cacareada lucha armada. Los del *Felipe* se quedaron de una pieza y contestaron que eso había que pensarlo, y de momento posponerlo.

Lo de la lucha armada en aquellos años sesenta era normal, ya que todos presumían de revolucionarios. Tenían por ídolo al Che Guevara y a Fidel Castro, hasta Alfonso Guerra llevaba una barba semejante a la del guerrillero argentino. Claro que el general Franco no era el sargento Batista y lo del *Felipe* no se parecía en nada ni a Castro, ni a Guevara, ni a Argelia. Lo más curioso es que gran parte de los que entonces admiraban al revolucionario Fidel ahora critican su política (los más viejos del *Felipe* acabaron todos en el PSOE, algunos de los más jóvenes siguen como revolucionarios de salón entre los residuos de lo que fuera el MC). Sin embargo Fidel Castro fue siempre fiel a su idea, los que cambiaron fueron ellos.

El *Felipe* asturiano, reunido en casa de Ignacio Quintana (hijo de un ilustre falangista llegó a ser Subsecretario del Ministerio de Cultura cuando esa cartera la ocupaba el actual Secretario de la OTAN, Javier Solana), en plena calle Uría de Oviedo, que era su sede, decidió un día expulsar del grupo a Juan Cueto. Decidieron que una pequeña embajada fuera a visitarlo a su casa, para comunicarle la expulsión y de paso para advertirle que esperaban le quedase todavía algo de su espíritu revolucionario para no contar nada a la Policía, porque de lo contrario «sería juzgado por el pueblo» y se verían obligados a eliminarlo. Mientras Juan Cueto, con su flema inglesa les mandó a paseo.

En general poca cosa esto de los universitarios pero no deja de tener mérito el riesgo que algunos corrieron.

Para no ser menos que la Universidad, el clero comenzó a dejarse ver y oír. Tras el Concilio Vaticano II, un grupo de 12 jóvenes sacerdotes de la última promoción, deciden poner en marcha algunas de las directrices del Concilio. Toda iniciativa era estudiada siempre en grupo y en reuniones celebradas en

Oviedo, la mayoría de ellas presididas por el cardenal Tarancón y por el sacerdote José Álvarez Iglesias, al que se le conocía por *Pepe el comunista*.

Pronto se distribuyeron por las parroquias de los valles mineros, incidiendo con más fuerza en el Valle del Nalón. Se empezaba a destacar el sacerdote García Fonseca, que había estudiado sociología en París, y que una vez en Asturias fue nombrado consiliario del Nalón. Fonseca fue uno de los cofundadores de *La Cruz de los Ángeles*. Doble mérito el de Fonseca, pues por sus ideas políticas dejó la Iglesia, y todo ello siendo hijo y sobrino de somatenes. Su padre, como tal, tenía licencia de arma corta y estaba en posesión de una pistola STAR de 9mm, con matrícula 389.656, modelo S.

Pero no fue el único sacerdote comprometido con la causa obrera, tanto a nivel del sermón, que se preparaban en común, sobre todo como cuando se trataba de analizar cualquier conflicto laboral, o en el compromiso de formar militantes de las JOC (Juventudes de Obreros Católicos) y de la HOAC (Hermandad de Obreros de Acción Católica).

Paco Cuan, lampirtero en el pozo San Mamés, y su esposa Aída eran unos de los que trataron habitualmente con estos curas, siendo los responsables de la HOAC en toda la cuenca del Nalón. Los llamados *curas obreros* editaron a nivel nacional dos revistas, *Yunque* y *Movimiento Obrero*.

Una tarde de domingo estos sacerdotes, reunidos en el salón de la parroquia de Blimea, decidieron encarnarse en la propia realidad y comenzar a trabajar como obreros. Alguno, cuando se lo comentó a sus feligreses, recibió la negativa de estos, como el cura de Tiñana, al que le dijeron que para mineros ya estaban ellos, que les diera lo que no tenían, que era enseñanza, y el citado cura comenzó a impartir clases a niños y mayores a diario. Otros sin embargo entraron en la mina, fue el caso de Carlos García Huelga. Primero fue coadjutor en Sama, y con Desiderio, que era consiliario de las JOC, se hicieron cargo de la parroquia de Barredos, y Carlos comenzó a trabajar en la mina. Otros sacerdotes también bajaban a la mina, o trabajaban en otros puestos, incluso uno trabajó en una lavandería. El que más fama alcanzó fue Carlos García Huelga, que llegó a ser un hombre muy comprometido con la causa obrera y que se dio cuenta que estaba siendo utilizado por los partidos y sindicatos clandestinos, lo que le

llevó a intentar salirse de todo aquello, no pudiendo hacerlo y siendo detenido y puesto a disposición del Arzobispado.

Los curas tenían el derecho llamado del Foro, por lo que no tenían que declarar ante los tribunales civiles si el arzobispado no lo ordenaba. Y los arzobispos de Asturias en esos años, Tarancón primero y Gabino Díaz Merchán después, nunca lo permitieron. Sin embargo Carlos García Huelga fue condenado por la Iglesia a una cárcel monasterio, de donde alguien le preparó la fuga, huyendo a Suiza.

También la Guardia Civil detuvo al cura de Blimea. Este tenía una fotocopiadora y le prepararon una encerrona. Le detuvieron y pasó en los calabozos dos días. El guardia civil Vallejo tenía algún confidente entre los curas y solía saber con antelación la epístola que iba a salir cada domingo. Vallejo también tenía confidentes entre los sindicalistas, le era fácil arreglarles sus asuntos con las licencias de armas, y cuando los días de paga la Guardia Civil hacía escolta al pagarles, algún sindicalista, le dejaba siempre una nota con información. Pasado el tiempo algunos sacerdotes se enterarían de quiénes de entre sus colegas daban el *cante*.

En vísperas de Reyes de 1968 un grupo de mineros del alto Nalón robaron en la noche la armería de Trelles. Las armas desaparecieron una temporada, pero un día apareció una fuerte presencia de guardias civiles que venía de fuera de Asturias y hubo miedo. Le entregaron las armas al cura de Tiruña, quien a su vez las entregó a un teniente de la Benemérita, pero no dijo ni un solo nombre y apostilló al teniente de la Guardia Civil que las había recibido bajo secreto de confesión.

Esta anécdota no deja de tener curiosidad. Todos los del PC presumían de ateos. Sin embargo, cuando había algún problema no dejaban de recurrir al cura. Pero la actividad de estos sacerdotes ya ha sido contada en algún libro, aunque debiera serlo de nuevo con más sutileza, por su importancia y las consecuencias que conllevó.

Frente a universitarios y curas toda la prensa del Movimiento, con los veteranos periodistas fieles al Régimen, entre ellos el caso curioso, sin duda algo poco común, de Manuel Fernández Avello, *Manolo Avello*, que por la mañana trabajaba de censor y por la tarde de periodista.



López Brugos (uno de los estudiantes más comprometidos) y su mujer Rosario Suárez Piñera (también fichada por la policía).



Juan Fernández Ania. La esposa de Claudio Ramos fue su madrina de boda.



Avello fue un caso único. Por la mañana trabajaba de censor y por la tarde de periodista



García Fonseca, el Polesu. A pesar de provenir de una familia de derechas, es de ideología comunista y de probada honradez



Torre Arca, después de su detención.